



Francesca Albanese, relatora especial de la ONU: “La impunidad de Israel no durará para siempre”

Posted on Enero 27, 2026

Por Samah Salaimé

En mitad de la reciente conferencia de Francesca Albanese en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres (SOAS), el joven sentado a mi lado en el público comenzó a llorar en silencio. La relatora especial de la ONU para los territorios palestinos ocupados estaba hablando sobre el papel del derecho internacional en tiempos de genocidio, pero el hombre ya no prestaba atención.

Le pregunté si se encontraba bien y le ofrecí un pañuelo. Me comentó que era médico de Gaza y que había abandonado la Franja con su esposa (también médica) en los primeros meses de la guerra.

Entonces supe el motivo de sus lágrimas. En diciembre de 2023, cuando el ejército israelí ordenó la evacuación de su barrio en el norte de Gaza, su familia reunió sus pertenencias y subió a un camión para escapar. Pero mientras lo hacían, él corrió a la casa de sus suegros para recoger a su esposa, con quien se había casado recientemente.

“Todos subieron al camión excepto yo: mi padre, mi madre, mis hermanos, mis hermanas, mis tíos, mis

tías y sus hijos”, me contó. “Antes de que yo regresara, todos murieron en un único ataque aéreo. Yo sobreviví por casualidad. Todos murieron. No me queda nadie”.

Dejé de escuchar al distinguido orador y las irritantes preguntas de los miembros descontentos del público y continué hablando con el médico, que me dijo que se llamaba Abdallah. “Mi madre tenía tu edad”, me dijo. “Te pareces a ella. Estaba muy orgullosa de que hubiera terminado la carrera de Medicina”. Volvió a llorar y yo lloré con él.

Abdallah y su esposa salieron de Gaza a través de Egipto. Ella consiguió una beca de doctorado; él comenzará su residencia en el Reino Unido. Le llevó dos años obtener el permiso para trabajar aquí como médico. Espero que les espere una nueva vida.

“Tienes que ir a hablar con ella”, le dije cuando Albanese terminó su conferencia. Él se negó. “Probablemente haya escuchado muchas historias como la mía. Hasta ha escrito un libro sobre el tema”. “Da igual”, insistí. “Tienes que contarle tu historia. Tú eres la persona de la que ella está hablando aquí en Londres”.

A partir de ese momento, el joven perdió el control de su cuerpo. Lo arrastré por las escaleras, abriéndome paso entre la multitud que rodeaba a Albanese. “Tienes que conocer a Abdallah, este joven de Gaza”, le dije en voz alta, como si fuéramos amigos de la infancia.

Abdallah le estrechó la mano, visiblemente conmovido, y habló. Ella lo escuchó, lo abrazó y le dijo: “No te calles. Debes contar tu historia en todas partes. Esa es tu misión, porque nadie lo hará por los palestinos, ni siquiera yo. Hablar y compartir te ayuda a curar tus heridas y a sobrellevar el dolor, y ayuda al mundo a comprender y a no olvidar”.

“Se le ha prohibido la entrada en Israel, y fue sancionada por la administración Trump el pasado verano”

Ahora, en su segundo mandato como relatora especial, Albanese ha sido una de las críticas más abiertas del genocidio de Israel en Gaza y de su largo régimen de ocupación y *apartheid*, por lo que se le ha prohibido entrar en Israel y ha sido sancionada por la administración Trump el pasado verano. Sin embargo, se niega a dejar de defender y luchar por la justicia.

En una entrevista con la revista *+972 Magazine* tras su visita a Londres, habla de la crisis actual del derecho internacional, de por qué el 7 de octubre y el genocidio de Gaza deben ser un punto de no retorno, y de por qué la impunidad de Israel no durará para siempre.

La entrevista ha sido editada por motivos de extensión y claridad.

Después de dos años de genocidio retransmitido en directo y ahora de un supuesto “alto el fuego”, parece que el mundo ha dejado de hablar de Gaza. ¿Cómo ve la situación actual?

Hemos entrado en una nueva fase del genocidio, lejos de los ojos y los oídos de la mayor parte de la comunidad internacional. Creo que esto no se debe solo a la ilusión de “paz”, sino también a que han matado a muchos periodistas allí. Con todas las dificultades que está atravesando la población de Gaza, es muy difícil cubrir todas las masacres que siguen ocurriendo.

“Esta es una nueva fase del genocidio, lejos de los ojos y los oídos de la comunidad internacional”

Por eso creo que es tan fácil continuar con el genocidio mientras el mundo sigue con su rutina habitual. Lo mismo ocurrió con los genocidios de Ruanda y Bosnia: sabíamos que estaba ocurriendo algo horrible. Y, francamente, como europeos, debemos recordar que lo mismo pasó con el genocidio del pueblo judío, los romaníes y los sinti, y lo que hoy llamaríamos el colectivo *queer* hace un siglo [en el Holocausto]. Esto ocurrió dentro de Europa: se sacó a la gente de sus casas y de las calles. La gente lo sabía.

No es la primera atrocidad que ha ocurrido en la historia del mundo, pero sí es la primera que se ha televisado íntegramente. Me gustaría preguntar a la gente de Israel: ¿Veis lo que se está haciendo en vuestro nombre? Ha habido informes de B’Tselem y otros grupos de derechos humanos, hay soldados que han roto el silencio y algunos incluso se han suicidado. Los israelíes saben lo que le está pasando al pueblo palestino, pero parece que no les importa.

Tras la masacre de Sabra y Shatila [en 1982], se produjo una revuelta, incluso en Israel. Cuando se conoció la brutalidad del ejército israelí [en la represión de las protestas palestinas] durante la Primera Intifada, hubo una reacción popular. Pero hoy en día, incluso celebran las violaciones [de prisioneros palestinos].

Siento un enorme respeto por aquellos israelíes que han logrado abrir los ojos y darse cuenta de lo que están haciendo. Es importante que el mayor número posible de israelíes se sume a la lucha contra el *apartheid*, porque esto también es algo que los mantiene cautivos. No se pueden cometer crímenes y atrocidades y maltratar a otro pueblo sin perder la humanidad por el camino.

“Cuando era joven, me decía a mí misma: si hubiera vivido durante el Holocausto, habría hecho algo”

Cuando era joven, me decía a mí misma: si hubiera vivido durante el Holocausto, habría hecho algo. Por eso sigo, a pesar de las dificultades, tan comprometida con documentar y denunciar con precisión lo que está sucediendo en los territorios palestinos ocupados, tal y como me ha encomendado el Consejo de

Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Porque “nunca más” es todos los días.

Puedo identificarme con eso. A veces la gente me pregunta por qué escribo en hebreo, árabe e inglés. Es por la misma razón por la que visité Gaza pocas semanas antes de que comenzara la guerra. Si mis nietos me preguntan, quiero poder contarles lo que hice: informé, documenté, aporté pruebas y grabaciones, aunque no fuera suficiente para impedir el genocidio.

Parece que el derecho internacional está sumido en una profunda crisis. Las violaciones de Israel han sido muy evidentes para la mayoría de la opinión pública mundial, pero no se aplica la ley ni se toman medidas sobre el terreno. ¿En qué situación nos deja eso?

Como abogada internacional, la respuesta a esta pregunta es sencilla para mí, porque está muy claro lo que hay que hacer y la cuestión puede resolverse de acuerdo con el derecho internacional. La presencia de Israel en los territorios palestinos ocupados ha sido declarada ilegal por la Corte Internacional de Justicia, por lo que Israel debe retirar sus tropas de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. Sé que esto puede parecer una fantasía para muchos israelíes, pero es lo que hay que hacer, porque es inconcebible que a Israel [se le siga permitiendo] gobernar militarmente lo poco que queda de Palestina.

“La presencia de Israel en los territorios palestinos ocupados ha sido declarada ilegal, por lo que debe retirar sus tropas de Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza”

Sé que esto no lo es todo para los palestinos, pero es un comienzo; podría ser un paso hacia algo más. Muchos piden un Estado democrático, otros piden dos Estados. De una forma u otra, lo que la CIJ declaró en julio de 2024 es que la ocupación es ilegal y debe ser desmantelada total e incondicionalmente, lo que significa retirar las tropas, desmantelar los asentamientos, indemnizar a los palestinos y permitir el regreso de los refugiados desplazados en 1967.

¿Cree que eso es realista? ¿Puede la comunidad internacional realmente hacer que eso suceda?

Sin duda, es lo que prescribe el derecho internacional, según la interpretación del máximo órgano judicial del mundo. Hay medios pacíficos y no violentos para hacerlo, y también se puede recurrir a medidas coercitivas cuando un país supone una amenaza para la paz y la seguridad como lo hace hoy Israel, y no solo para Palestina, sino para toda la región. Está bombardeando un país tras otro, respaldado por la impunidad de Estados cuyos líderes pertenecen al siglo pasado y siguen pensando con una mentalidad colonial.

Pero la nueva generación no es así, y las encuestas lo demuestran. Por lo tanto, no se trata de si Israel se verá obligado a poner fin a sus prácticas de *apartheid*, sino de cuándo. Porque las cosas van a cambiar.

Por eso hago un llamamiento a los israelíes para que se sumen a esta causa y ayuden a conseguirlo. Para ello, tendrán que renunciar no a sus derechos, sino a sus privilegios, privilegios que han tenido a costa de todo un pueblo.

“Hay formas de garantizar la estabilidad y la seguridad de Israel sin oprimir a otros”

Entiendo que muchos israelíes puedan sentirse inseguros y desprotegidos. Pero es posible que no vuelvan a estar seguros y protegidos jamás si siguen sembrando resentimiento a su alrededor. Hay formas de garantizar la estabilidad y la seguridad de Israel sin oprimir a otros. Y todavía hay tiempo para probarlas.

Sin embargo, lo que estamos viendo ahora mismo es cómo toma forma la “Junta de Paz” de Trump, que se creó aparentemente para supervisar el alto el fuego en Gaza, pero que parece tener planes que van mucho más allá de la Franja, incluso rivalizando con la ONU.

El futuro de Gaza, al igual que el del resto de los territorios palestinos ocupados, debe estar en manos de los palestinos. Es su autodeterminación. Es desconcertante ver cómo un grupo que no emana de la voluntad del pueblo palestino se encarga de “reconstruir” Gaza. Y es preocupante ver cómo la ONU queda relegada a un segundo plano y cómo el proceso está liderado por un Estado –Estados Unidos– que no es una parte desinteresada y que ha apoyado en gran medida la destrucción de Gaza.

“La población de Gaza está extremadamente agotada y traumatizada”

La población de Gaza está extremadamente agotada y traumatizada. Es necesario garantizar su cuidado y bienestar, pero esto no se ve por ninguna parte [en los debates en torno a la Junta de Paz]. Más aún, se han cometido atrocidades en Gaza que deben investigarse. Hay pruebas que recopilar antes de que pueda llevarse a cabo la reconstrucción, por lo que se debe permitir la entrada de investigadores independientes.

Cuando publiqué una foto en Facebook de nosotras dos después de tu conferencia en la SOAS, algunas de mis colegas feministas judías israelíes me eliminaron de su lista de amigos porque creen que has negado, aunque sea implícitamente, que Hamás cometió violaciones y otras formas de violencia sexual contra mujeres israelíes el 7 de octubre o después. ¿Puedes aclarar tu postura al respecto?

Nunca he negado que se produjeran abusos sexuales. Esto ha quedado ampliamente documentado. Hay pruebas en vídeo de [rehenes] con sus partes íntimas expuestas o en estrecho contacto con sus secuestradores, por ejemplo. Reconocí y condené los abusos sexuales denunciados por la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas y me solidarizo con esas mujeres.

Lo que sí dije es que, personalmente, no vi ningún testimonio de personas que fueran violadas el 7 de

octubre y que, del mismo modo, no había aparecido ninguna prueba de “violaciones masivas” ese día, a pesar de que esta sigue siendo una acusación recurrente.

Soy consciente de que las víctimas de violencia sexual y violación tienen dificultades para hablar, y lo respeto enormemente. Pero lo que he dicho, y lo que he condenado, es el hecho de que hubo acusaciones generalizadas de violaciones masivas, y dije que no hay pruebas de ello, al igual que las [acusaciones de] bebés decapitados o bebés metidos en un horno. Estas son las tres cosas que se siguen repitiendo en varios países europeos, incluido el mío.

“Siempre he condenado los ataques que se cometieron el 7 de octubre. Atacar, matar y secuestrar a civiles es un crimen de guerra”

Siempre he condenado los ataques contra civiles que se cometieron el 7 de octubre. He dicho que atacar, matar y secuestrar a civiles es un crimen de guerra. No importa si las víctimas son palestinas o israelíes. De hecho, en mi primera entrevista después del 7 de octubre, mi deseo era que la comunidad internacional, incluidos aquellos que suelen ponerse del lado de los palestinos, mostrara sabiduría y compasión, porque ese fue un momento de enorme sufrimiento para los israelíes, uno que podría haberlos acercado a los palestinos, cuyo trauma se ha convertido en intergeneracional.

También fue un día muy duro para mí. Mientras veía las imágenes del 7 de octubre, y durante varios días después, me preguntaba cómo sería capaz de seguir haciendo este trabajo.

Hoy me pregunto: ¿el hecho de que los niños palestinos sean secuestrados uno por uno en mitad de la noche, 700 de ellos cada año, los hace menos *rehenes*? ¿Es menos brutal que los palestinos sean asesinados por centenares cada dos años cuando Israel necesita descargar su armamento contra Gaza en otra guerra “preventiva” más?

Por eso debemos asegurarnos de que esto sea el final. Porque los palestinos han sufrido demasiado, y los israelíes también. Este es el punto de no retorno, desde el que debemos avanzar hacia un lugar menos oscuro.

Pero, en cambio, todo el mundo ha estado avivando las llamas, e Israel ha recibido el apoyo incondicional de gran parte de Occidente.

Es cierto. ¿Por qué se apoyaría incondicionalmente a cualquier Estado? El respeto de los derechos humanos siempre debe ser una condición para el apoyo. El respeto del derecho internacional humanitario debe ser una condición para el apoyo.

Según el derecho internacional, un Estado tiene derecho a protegerse, pero no a masacrar a otro pueblo.

Incluso el ejército israelí [sabe] que alrededor del 85 % de las personas que mató en Gaza eran civiles. Por eso digo que tenemos que marcar un límite, que tenemos que ser racionales, que tenemos que reconocer la humanidad del otro y que tenemos que reconocer que Israel lleva oprimiendo a los palestinos con prácticas de *apartheid* desde hace más tiempo del que muchos palestinos pueden recordar.

“El ejército israelí sabe que alrededor del 85 % de las personas que mató en Gaza eran civiles”

Cuando la gente me pregunta si Israel tiene derecho a existir, respondo simplemente: Israel existe y, como miembro de la comunidad internacional, tiene que cumplir el derecho internacional. Pero lo que muchas de las personas que hacen esa pregunta parecen estar planteando es el derecho de Israel a existir como Estado de *apartheid*, sin rendir cuentas. No. Israel no tiene derecho a comportarse por encima de la ley o en contra de la ley.

Israel no es una excepción. Debe bajar de su pedestal y darse cuenta de que, aunque todavía pueda contar con el apoyo de líderes fuertes, esto no durará para siempre. La opinión pública en Europa está cambiando, y el hecho de que el movimiento de solidaridad esté siendo severamente reprimido no ayuda a presentar a Israel bajo una luz más favorable.

En 2024, Alemania detuvo a más personas judías que en cualquier otro año desde el Holocausto. ¿Por qué? Porque se oponían a la violencia israelí en Gaza. El Reino Unido ha estado criminalizando a las organizaciones propalestinas y tratando a las ONGs y a los periodistas como terroristas. Francia ha estado prohibiendo las protestas. E Italia se está volviendo cada vez más estricta en la negación de la libertad de expresión y de asociación.

El año pasado, usted escribió un informe que investigaba a las empresas privadas cómplices del genocidio y la ocupación de Israel, algo por lo que la ONU no suele ser conocida. ¿Por qué era importante para usted ir más allá del nivel de los gobiernos para denunciar a las empresas que se benefician de estas violaciones del derecho internacional?

He pasado los últimos dos años investigando el genocidio. En cierto momento, me di cuenta de que, mientras mucha gente, incluidos los israelíes, perdía sus ingresos, la economía palestina se derrumbaba y moría tanta gente, la bolsa israelí seguía subiendo; creció más del 200 % de su valor. Y esto se debe a que existe una interconexión entre los actores privados: bancos, fondos de pensiones, empresas militares, empresas de vigilancia y muchos otros se estaban beneficiando de ello.

Ya existía una economía de ocupación que había permitido el desplazamiento y la sustitución de los palestinos, por lo que podría haber escrito ese informe hace años. Pero estas empresas siguieron participando incluso cuando quedó claro que Israel posiblemente estaba cometiendo el delito de genocidio, como concluyó la Corte Internacional de Justicia en sus medidas preliminares en enero de 2024.

Las normas empresariales y de derechos humanos deberían haber llevado a estas empresas a interrumpir sus actividades en los territorios palestinos ocupados, pero siguieron participando. Por eso era necesario sacarlo a la luz.

Y no solo hablamos de empresas israelíes, sino también de empresas occidentales y otras. Aquí existía la posibilidad de exigir responsabilidades más allá de Israel.

Como resultado de su trabajo, usted misma ha sido objeto de sanciones por parte del Gobierno de Estados Unidos. ¿Cómo ha afectado esto a su vida y a su capacidad para realizar su trabajo?

La censura financiera tiene enormes implicaciones, que afectan tanto a mi trabajo como a mi vida privada. No puedo abrir una cuenta bancaria en ningún sitio, lo que significa que no puedo pedir un taxi, reservar una habitación de hotel ni comprar nada a menos que pueda hacerlo en efectivo. También se me ha impedido viajar a Estados Unidos, y muchos ciudadanos estadounidenses han dejado de relacionarse conmigo porque corren el riesgo de ser acusados de cometer un delito grave según la legislación estadounidense, que conlleva una pena de hasta 20 años de cárcel y una multa de un millón de dólares. Es absurdo.

“No puedo abrir una cuenta bancaria en ningún sitio, lo que significa que no puedo pedir un taxi, reservar una habitación de hotel ni comprar nada”

Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con lo que digo y hago. Pero me han castigado por mi trabajo, sin derecho a apelación, sin que se demostrara que estaba equivocada y violando mi estatus en la ONU, que me otorga privilegios e inmunidades por las acciones realizadas en el contexto de mi trabajo.

Su nuevo libro, *When the World Sleeps: Stories, Words, and Wounds of Palestine* (Cuando el mundo duerme: historias, palabras y heridas de Palestina), se publicará en inglés en abril de este año. ¿Qué lecciones espera que los lectores extraigan de él?

El libro es un viaje por Palestina que nace de mi experiencia de vivir allí, trabajar allí y ser relatora especial. Quería contar la historia de Palestina tal y como la he conocido a través de diversas personas –palestinos e israelíes– para poder presentar y desentrañar diversos temas.

Ha sido un éxito de ventas en Italia y se ha traducido a más de 16 idiomas. Creo que a la gente le gusta porque provoca un despertar, y permite comprender los problemas del presente y del pasado de una manera holística. Todo se pone en contexto. Es muy humano, no es crítico. También puede ser difícil de leer, porque hay historias de niños y de personas que ya no están con nosotros. Pero la gente parece apreciarlo mucho.

Y, por último, ¿cuál es su mensaje hoy para los palestinos y para los israelíes que se oponen al genocidio, el *apartheid* y la ocupación?

Los vemos. No están solos. El movimiento de derechos humanos ha despertado gracias a Palestina y a lo que ha sucedido en los últimos dos años. La gente ahora reconoce la interconexión entre diversas formas de injusticia y diversas formas de resistencia pacífica a la injusticia. Quiero que esta resistencia pacífica se normalice en lugar de la violencia.

Samah Salame es una activista y escritora feminista palestina.

Esta entrevista se publicó en *+972 Magazine*, el pasado 21 de enero.

El Maipo/CTXT